



Papel periódico

Juan Patricio Riveroll

EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA PRIMERA EDICIÓN de *Cien años de soledad* es una buena excusa para hablar de García Márquez, ese novelista tropical que forjó a millones de lectores en este medio siglo, cuya fluida prosa es el tejido que conforma los mundos —o, según Vargas Llosa, *el mundo*— que creó en su obra narrativa. Su sello está impreso en todo lo que escribe, y como muestra, su obra periodística: un crisol de textos muy variados que a menudo son ligeros y punzantes a la vez, que contagian una cierta frescura.

Uno de sus más preciados proyectos culturales fue la creación, con la ayuda de la UNESCO, de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), el sueño largamente atrasado de hacer una escuela de formación para el que llamó el mejor oficio del mundo. “Mi primera y única vocación es el periodismo. No empecé siendo periodista por casualidad —como mucha gente—, por necesidad o por azar; empecé siendo periodista porque lo que quería era ser periodista”, dijo en una entrevista de radio en 1976. Y su extensa obra periodística lo confirma, con varias antologías dedicadas a las distintas etapas que tuvo esa faceta. La FNPI publicó *Gabo periodista*, cuya selección de textos va en función de los colaboradores invitados a reflexionar sobre ese lado de su vida, varios de los cuales trabajaron con él, dando como resultado una amplia muestra que va del primero que publicó en Cartagena, en 1948, hasta los últimos.

Además de esa fina selección, la antología está llena de fotografías, citas, anotaciones y una detallada cronología en un tomo hecho con verdadero amor por quienes fueron sus aprendices, con los colaboradores haciendo referencia a sus textos predilectos. El aniversario de la que es considerada su obra cumbre funciona como una puerta más para entrar a esa cámara de maravillas.

Ya desde junio de 1950 publica un texto llamado “La hija del coronel. (Apuntes para una novela)”, al que le siguió “El hijo del coronel. (Apuntes para una novela)”, que en ese entonces tenía como título tentativo *La casa*, y que diecisiete años después vería la luz como *Cien años de soledad*. “Están los nombres de algunos personajes

memorables —escribe Héctor Abad, quien lo seleccionó—: el coronel Aureliano Buendía, Remedios, y una mujer que, por el título del libro, ya no podrá llamarse Soledad, sino Úrsula Iguarán. Como columnas de opinión no son tan valiosas, pero como arqueología literaria son invaluable”. Se es testigo de su arco de progresión, partiendo de estos primeros pasos para llegar, por ejemplo, a la fundación de la revista *Alternativa* en 1974, cuando escribe “Chile, el golpe y los gringos”, un texto necesariamente político que denuncia ese hecho deplorable y anuncia la tragedia. Escribe Gerald Martin:

La historia ha tenido mucho que ver con sus decisiones. Tanto en 1948 (el Bogotazo) y en 1959 (la Revolución Cubana), la política determinó su destino periodístico. Y pasó lo mismo en 1973 (para decir verdad, había pasado lo mismo en México y en Barcelona, sólo que de una manera negativa: no le era posible ser un verdadero periodista ni en el México del PRI ni en la España de Franco). Estaba casi al final de *El otoño del patriarca* cuando el gobierno de Salvador Allende en Chile fue derrocado en septiembre de 1973.

El resultado es la fundación de una revista de izquierda política en Colombia que no dudó en tirarle al gobierno y sobrevivió durante siete años, con repetidas colaboraciones del Nobel cuando aún no lo era.

De entre los sesenta y cinco textos seleccionados sólo hay una colaboración para un medio mexicano, “Un hombre ha muerto de muerte natural”, publicado en julio de 1961 en “México en la cultura”, suplemento de *Novedades*, y que trata sobre la muerte de Hemingway. A pesar de haber vivido aquí durante gran parte de su vida, en cuanto a su obra periodística se refiere jamás dejó su país natal. Incluso durante los cuatro años en que tuvo una columna en *El País* de Madrid, de 1980

a 1984, sacaba esos mismos textos días o semanas antes en *El Espectador* de Bogotá, haciéndoles creer a los españoles que eran los principales destinatarios, mientras que siempre fueron los colombianos. La FNPI se encuentra, por supuesto, en Cartagena de Indias, y, hasta donde tengo entendido, el tomo en cuestión no se vende fuera de Colombia.

Al encontrarse con el título de una entrevista con Vargas Llosa que decía: “Gabo publica las sobras de *Cien años de soledad*”, la natural curiosidad llevó a Gabo a abrir la revista en busca de contexto, y dio con la idea completa: “A mí me impresiona todavía un libro como *Cien años de soledad*, que es una suma literaria y vital. García Márquez no ha repetido semejante hazaña porque no es fácil repetirla. Todo lo que ha escrito después es una reminiscencia, son las sobras de ese inmenso mundo que ideó, pero creo que sería injusto criticárselo. Sería injusto decir que *Crónica de una muerte anunciada* no está bien porque no es como *Cien años de soledad*. Es imposible escribir un libro como ese todos los días”. Aunque de alguna forma están ahí las palabras con las que titularon la entrevista, no tiene nada que ver con la intención original: lo hicieron así para vender más ejemplares, una clara muestra de periodismo mal entendido.

La edición anotada de *Cien años de soledad*, de la editorial Cátedra, tiene cientos de pies de página que dan cuenta de cómo la escribió, con ligas a los cuentos o a las novelas en las que reaparecen algunos personajes, a eso se refiere Vargas Llosa. En cambio, dar con su obra periodística, de la que Gabo periodista es sólo la punta del *iceberg*, ha sido toda una revelación. Por eso dijo: “Soy un periodista, fundamentalmente. Toda la vida he sido un periodista”. 